

Narrativa III

El camino que debes recorrer

Mtro. Miguel Mar Sarao

En ocasiones olvido lo fácil que es enajenarse uno mismo con respecto a nuestro entorno, vivimos nuestros días inmersos en lo que para la mayoría es una rutina ya establecida, levantarse, prepararse para ir al trabajo, moverse rumbo al trabajo, trabajar, regresar a la casa, dedicar un poco de tiempo a nuestras cosas (sea índole personal, familiar u otras) y dormir para iniciar otro día. Y esta enajenación ocasiona que pasemos por alto cosas que pasan por nuestro entorno y, es esta visión de túnel que nos hace olvidarnos que todo esta relacionado en mayor o menor medida.

¿A qué viene esto? Bueno lo menciono porque es fácil ver las cosas de una manera desconectada y esto nos lleva a no ver a la escuela y la comunidad como entes que compartan un vínculo más allá del servicio de educación que se brinda a los jóvenes, y esto es algo que habría que replantearse. ¿De qué manera lograr que comunidad y escuela tengan ese espacio común de interacción? Ciertamente esa conexión ya se da a través de ciertas actividades escolares como los festivales culturales o muestras pedagógicas, que logran incluir a la sociedad en las actividades de la escuela; la participación de los padres de familia en actividades de mantenimiento y mejora de los planteles es otra forma de integración entre escuela y comunidad, una muy importante a mí parecer ya que, el que los jóvenes vean como sus tutores se preocupan por la infraestructura de sus centros educativos también transmite una enseñanza a los jóvenes, pero considero que la mejor relación escuela-comunidad por lo menos desde mi perspectiva como docente, es lo que la escuela puede aportar a la comunidad, generaciones de jóvenes preparados, con una cultura cívica que promueva la sana convivencia e interacción entre sus integrantes, jóvenes críticos de su realidad pero también propositivos, que abonen a la mejora de sus comunidades.

Es en este ideal donde los docentes debemos resignificar nuestra labor, lograr entender y apropiarnos de los cambios introducidos en la NEM, de manera que trabajando colaborativamente con nuestros pares a través de los campos formativos a los que pertenecemos primero, y después logrando un trabajo interdisciplinario con los demás campos formativos, crear aprendizajes significativos en nuestros alumnos, que sepan que lo aprendido puede ser una fuerza de transformación en sus entornos y no solo conocimientos de “cultura general” para tener tema de conversación en alguna platica o reunión.

Tenemos ante nosotros a mi parecer un gran reto sí, pero también una gran oportunidad; como todo cambio, nos trae incertidumbres y resistencias sobre si lo planteado sea mejor que lo que había, y sin embargo después de estudiar los conceptos mostrados en esta capacitación como la integración curricular, el considerar el contexto y comunidad en la que esta inserta la institución en que impartimos nuestras clases, el conocer las inquietudes e intereses de nuestros alumnos, el aprender a trabajar colaborativamente con nuestros pares, nos podrá permitir generar proyectos que tengan una trascendencia más allá de las aulas. Se que lograr el máximo nivel de la integración curricular según la escalera de Harden sea algo que tome tiempo conseguir, pero el camino que hay que recorrer ya nos ha sido mostrado y los primeros pasos hacia esa meta han sido dados. Confío pues que junto a mis pares lograremos el objetivo de lograr una integración curricular que fortalezca el aprendizaje de nuestros alumnos y por ende contribuya a nuestras comunidades.